

"Muéstrame Tu Gloria": El Dios de Gloria que se Revela a Sí Mismo

Pasajes bíblico para estudiar: Éxodo 33:1-34:35

Conducción Personal

Dios ordenó a Israel que partiera del monte Sinaí y fuera a la tierra que Él había solemnemente prometido dar a Abraham, Isaac y Jacob (Éxodo 33:1). Después de casi un año de estadía en Sinaí (Éxodo 19:1; Números 10:11), los israelitas necesitaban avanzar y continuar su viaje a la Tierra Prometida. Durante su estancia en Sinaí, Dios hizo un pacto con ellos y deseó atraerlos a Sí mismo. Les dio el Decálogo y muchas instrucciones adicionales sobre cómo ser una nación sabia, justa, amable, disciplinada y bien organizada (Deuteronomio 4:5-10). Era hora de avanzar. Sin embargo, Dios declaró: *"No iré contigo"* (Éxodo 33:3, NVI). Este pronunciamiento se debió a su apostasía del becerro de oro. La santa presencia de Dios en medio de Israel era incompatible con la terca desobediencia del pueblo y causaría su destrucción.

Cuando el pueblo escuchó esta devastadora noticia, lloró y *"se despojaron de sus ornamentos"* (versículo 6, NVI). Algunas traducciones lo expresan correctamente, indicando que no fue solo para esa situación, sino que era permanente: *"Por tanto, el pueblo de Israel se despojó de sus ornamentos, desde el monte Horeb en adelante"* (versículo 6, RVR1960; véase también NASB o NLT). Una vez más, Moisés suplicó al Señor, implorándole que estuviera con ellos, los guiara y fuera con ellos, declarando: *"Si tu presencia no va con nosotros, no nos hagas subir de aquí"* (versículo 15, NVI). Dios respondió y aseguró a Moisés que Él los guiaría: *"Haré precisamente lo que has pedido"* (versículo 17, NVI).

El Carácter de Dios

La **autorrevelación del carácter de Dios** a Moisés es el corazón teológico del libro de Éxodo (Éxodo 34:6, 7) y de toda Su revelación. Se sitúa en el ápice de la ascensión de Moisés a la montaña de Dios para tener encuentros especiales con Él. Ocurrió en su última subida registrada en el Pentateuco, que fue al menos su séptima ascensión. Por tercera vez, pasó cuarenta días y cuarenta noches con su Señor (cf. Deuteronomio 9:9, 18, 25). Moisés estaba creciendo en su relación con el Señor, así que Dios pudo darle una revelación más completa sobre Sí mismo y quién es Él. Además de estas subidas, Moisés interactuó con el Señor en la *"tienda de reunión"*, que estaba ubicada fuera del campamento de Israel (esta tienda no es el tabernáculo, que se construiría más tarde y se colocaría en el centro del campamento). El texto bíblico subraya que durante ese tiempo se desarrolló una amistad entre el Señor y Moisés y que el Señor se comunicaba con él *"cara a cara"* (Éxodo 33:11).

La expresión *cara a cara* no significa que Moisés viera el rostro de Dios (versículo 20); significa que eran amigos muy queridos y abiertos en la comunicación. Esta frase es una expresión idiomática que significa intimidad cercana. Queda claro en la situación descrita en Deuteronomio 5:4, donde Moisés, en su sermón, recuerda a los israelitas que el Señor les habló directamente a ellos en proximidad cercana: "*El Señor habló con vosotros cara a cara en el monte, de en medio del fuego*" (NKJV). A pesar de la cercanía de Dios a ellos, desafortunadamente, se mantuvieron a una distancia relacional de su Señor.

La Gloria de Dios

En una ocasión, Moisés se dio cuenta de que no conocía al Señor como debería, por lo que le preguntó: "*Si te he hallado gracia ante tus ojos, te ruego que me muestres tu camino, para que te conozca*" (Éxodo 33:13, NVI). Moisés humildemente deseaba conocer mejor a Dios, así que audazmente pidió: "*Muéstrame tu gloria*" (versículo 18). Dios respondió amablemente a Moisés que le mostraría Su bondad (versículo 19). Esta respuesta divina revela que la **gloria de Dios es Su bondad**. Más tarde, aprendemos que cuando Moisés está con el Señor en el monte Sinaí, Dios le revela Su carácter (Éxodo 34:6, 7). En otras palabras, la gloria de Dios es Su carácter, y la bondad del Señor es un resumen del carácter de Dios.

Una expresión clave en este pasaje es la frase *hallar favor/agradar* (literalmente, "hallar gracia"; Éxodo 33:12-17). Aparece aquí cinco veces (versículos 12, 13 [dos veces], 16, 17; además de Éxodo 34:9). El uso anterior en Éxodo del término *favor/gracia* era que los israelitas hallarían "*favor*" con los egipcios porque el Señor les "daría" "*favor ante los ojos de los egipcios*", quienes por lo tanto les darían oro, plata y ropa en el momento de su partida de Egipto (Éxodo 3:21; 11:3; 12:36, NKJV). El uso de nuestro pasaje es teológico, especialmente en vista de Éxodo 34:6, donde se explica que Dios es "*misericordioso*", es decir, da gracia, que es un favor que uno no merece. Moisés está pidiendo humildemente la gracia de Dios, una respuesta favorable.

Dios le había explicado previamente a Moisés quién es Él. Moisés ya conocía a Dios por muchas interacciones con Él: su tiempo con Él en Madián, los milagros realizados ante el faraón, las maravillas de las diez plagas y la apertura del Mar Rojo, el cuidado de Dios por Su pueblo en el desierto, escuchar a Dios hablar desde Sinaí, y así sucesivamente. Ahora, Moisés quería comprenderlo mejor. Estaba listo para recibir una percepción más profunda de Dios.

Dios puede darnos una visión de Sí mismo y de la verdad solo en la medida en que seamos capaces de comprender. Moisés creció en su caminar con Dios, por lo que Dios pudo revelarle mucho más sobre Sí mismo.

Temprano en la mañana, Moisés subió a la montaña. Tenía que llevar dos tablas de piedra, que tuvo que cincelar personalmente porque había roto las tablas originales (versículo 1). Esta fue una leve reprensión a Moisés por lo que hizo, pero Dios graciosamente volvió a escribir las Diez Promesas en las nuevas tablas. El Señor vino a Moisés en la nube, que es

una forma de teofanía. Las nubes son símbolos de la presencia de Dios (Números 11:25; Deuteronomio 33:26; Daniel 7:13).

Los Atributos de Dios

El Señor declaró de manera autorreveladora quién es Él:

1. YHWH—el Señor, es decir, el Dios personal, eterno y actuante que interviene en los asuntos humanos, Dios del pacto.
2. **Compasivo**—Él sufre con nosotros (Isaías 63:9).
3. **Misericordioso**—Él nos da lo que no merecemos.
4. **Lento para la ira**—Él es extremadamente paciente.
5. **Abundante en amor y fidelidad.**
6. Que muestra amor a miles de generaciones.
7. Que perdona todos nuestros pecados confesados.
8. **Justo**, porque Él es recto.

La última parte de la autorrevelación de Dios desconcierta a muchos: *"pero de ningún modo tendrá por inocente al culpable... castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los nietos hasta la tercera y cuarta generación"* (Éxodo 34:7b, NVI). ¿Por qué Dios castigaría a la gente hasta la tercera y cuarta generación? Este versículo se hace eco de la descripción de la segunda promesa de los Diez Mandamientos de que el Señor está *"visitando la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, pero mostrando misericordia a millares de los que me aman y guardan mis mandamientos"* (Éxodo 20:5, 6).

Es necesario tener en cuenta los siguientes hechos: (1) Dios está usando participios (es decir, acciones continuas) al describir la siguiente generación que necesita ser castigada, lo que significa que continúan de la misma manera impía que sus padres (la generación anterior) y tienen un comportamiento y actitudes impíos similares: están *"aborreciendo"* al Señor y lo que Él representa, y por lo tanto son *"culpables"*. Por otro lado, nótese que Dios bendice a aquellos que lo *"aman"* y *"guardan"* Sus mandamientos (también expresados en formas participiales); (2) considerar el contraste de la misericordia de Dios: castigo hasta la tercera y cuarta generación de los impíos, pero dando amor a miles de generaciones; y (3) tres o cuatro generaciones a menudo vivían juntas, por lo que dentro del mismo hogar se compartían actitudes incorrectas de una generación a la siguiente. Ezequiel 18 explica y corrige perfectamente el malentendido de los castigos de Dios en las familias de una generación a otra.

El "Segundo" Decálogo

Moisés le pide al Señor que los guíe a la Tierra Prometida. Dios le asegura que hará un pacto con Israel y realizará *"maravillas nunca antes hechas en ninguna nación"* (Éxodo 34:10a, NVI). El resultado será que las naciones *"verán cuán admirable es la obra"* que el Señor hará por ellos (versículo 10b, NVI). Él quiere lanzar muchas bendiciones sobre Su pueblo, pero eso depende de su vibrante relación con el Señor. El Señor, como un padre amoroso, les recuerda lo esencial, lo que deben o no deben hacer: (1) no hacer tratados con idólatras, (2) no crear ídolos, (3) celebrar la Pascua, (4) dar o redimir al primogénito al Señor, (5) ser generosos en dar, (6) descansar en el sábado, (7) celebrar Pentecostés y la Fiesta de la Cosecha, (8) no ofrecer la sangre de Mi sacrificio con levadura, (9) traer las primicias a la casa del Señor, y (10) no cocinar un cabrito en la leche de su madre. Por lo tanto, si cultivan la cercanía con su Dios, Él ciertamente expulsará naciones de delante de ellos y ampliará su territorio (enfaticado dos veces, es decir, en los versículos 11 y 24).

El Rostro Radiante de Moisés

Éxodo 34 culmina con Moisés descendiendo del monte Sinaí. Su rostro reflejaba radiantemente la gloria de Dios, pero él no sabía que su rostro brillaba (versículo 29). Las personas que brillan no saben que están brillando. Cuanto más cerca estamos del Señor, más profundamente vemos nuestra imperfección a la luz de la santidad de Dios, y más queremos que Él nos transforme a Su imagen para que podamos reflejar la belleza de Su carácter.

Era importante que Moisés entrara en la presencia de Dios, pero eso no era suficiente. Era crucial que Moisés estuviera abierto al amor, la gracia y la compasión de Dios. La comprensión de Moisés de la bondad de Dios y su apertura a su poder transformador hicieron que su rostro brillara (Romanos 2:4; 12:1, 2).

Cuando el apóstol Pablo reflexiona sobre el rostro brillante de Moisés, enfatiza que la gloria de Jesús supera la de Moisés. Cristo y Sus enseñanzas pueden grabarse en nuestro carácter cuando fijamos nuestros ojos en Él porque al contemplarlo y por el poder del Espíritu de Dios, creceremos gradualmente y seremos transformados a Su semejanza (2 Corintios 3:18).